



SUEÑO DE NAVIDAD

**Con la muerte a cada paso
vamos caminando,
con las bombas como lápiz
y la metralleta como retrato.
Con las uñas perfectamente afiladas,
perfectamente refinado
el gatillo.
Y caminamos,
mordemos el polvo
de tan rojo embarrado.
Olvidamos la azada,
el yunque, la rueda y el arado,
olvidamos el saludo al despertar
y el rocío. Bebemos esparto
y lo envolvemos en chiclé,
cocinamos barro
y lo pintamos de ambrosía.**

**Andamos,
y la sangre nos afeita el bigote,
y la sangre la bebemos a tragos,
y la sangre sube, baja, baja, sube,
como la marea de un mar enfada-
do. Siempre la nueva sangre
de los mismos brazos
-y ¡tan tempranos!-,
de brazos como los tuyos
a la fuerza exclusivizados
para el fusil y la sangre.
También lloras aquí, despacio.
Acabas de nacer, y lloras.
Llorando
como millones de niños descreci-
dos,
como millones de niños martiriza-
dos.**



**Naces como si nacieras en un escaparate blanco,
naces
para que los niños tengan su regalo
y los del gobierno
su descanso.
Naces, y ya tienes la cruz a la espalda
y en los hombros el fusil mágico
que dispara casi
como quien lo hace jugando.
Luego la carne se te girona.
Los escombros te llamarán borracho
porque no has comprendido las reglas,
porque eres el loco barato
de las plazas
o el payaso fácil de la feria. Tus brazos
se llenarán de hormigas ponzoñosas,
pingües, en cinta, con un hambre largo
de sangre.
Quizás al final, cuando llegue el verano y la nieve
se potabilice,
el rojo fiero descanse un rato.
Pero no,
la función no ha terminado.
En el nuevo silencio
la armadura antigua pierde su tacto
renaciéndose robot impertérrito,
calculador eficaz de muertes a largo plazo.
Y así,
cada cóctel con su encargo:
unos la muerte cercana,
otros alegrando reuniones y pactos.
Pero tampoco,
tampoco el nuevo silencio será el amo,
aun habrá parcelas por especular,
sierras, atmósferas, campos
por violar.**